

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

La formación en TIC en docentes universitarios desde la postura reflexiva de Paulo Freire

Diego Fernando Villamizar Gómez
diego.villamizarg@uniagustiniana.edu.co
Universitaria Agustiniana. Bogotá. Colombia

Resumen

A docentes mejor formados, mejores procesos de enseñanza y por consiguiente mejores estudiantes. Es esta ocasión, se llevó a cabo un ejercicio de reflexión investigativo que permitió evidenciar que tanto están formados algunos docentes universitarios de la Universitaria Agustiniana en TIC. Este trabajo pasó bajo la lupa de los conceptos de alfabetización, libertad y conciencia de Freire (2011) y por una reflexión desde la formación docente (Herrán, 2010 y 2015). Al final del proceso, el grupo de docentes objeto de este ejercicio y que cursaron la Especialización en Pedagogía de esta universidad, lograron evidenciar la importancia no solo de la formación en TIC para sus prácticas de enseñanza, sino de la conciencia que se debe tener en el proceso de formación como docente.

Palabras clave: Alfabetización en TIC, conciencia, formación docente,

Abstract

A better trained teachers, better teaching processes and therefore better students. On this occasion, an investigative reflection exercise was carried out that showed how many university professors of the Augustinian University in ICT are trained. This work came under the lens of the concepts of literacy, freedom and conscience of Freire (2011) and by a reflection from teacher

training (Herrán, 2010). At the end of the process, the group of teachers subject of this exercise and who studied the specialization in pedagogy of this university, were able to demonstrate the importance not only of the ICT training for their teaching practices, but of the conscience that must be had in the process of training as a teacher.

Keywords: TIC literacy, teacher training, awareness.

Introducción

Formar docentes en Colombia, si bien se convierte en una tarea compleja, es un ejercicio que solo se consigue con el transcurrir de las experiencias y del tiempo. “La formación del profesor implica un caminar hacia su propia historia”. (Zambrano, 2007, p. 244). Y en esa historia se entrelazan en un sinnúmero de variables que, a final de cuentas, le exigen al profesor: mejores clases, más y mejor cualificación, productividad académica, investigación, escritura, asesoría, entre otras que, si bien pueden aportar al proceso, no lo son todo. Este ejercicio reflexivo de investigación se llevó a cabo con los docentes universitarios que cursaron la Especialización en Pedagogía de la Universitaria Agustiniana en Bogotá, Colombia en el año 2017. Se aclara que es un ejercicio reflexivo y no una investigación como tal, atendiendo que “la práctica reflexiva supone una postura, una forma de identidad o un habitus”. (Perrenoud, 2010, p. 13).

Dentro del currículo de la especialización en Pedagogía de la Universitaria Agustiniana se sitúa un espacio de formación llamado TIC y medios de comunicación. En esta

asignatura lo que se busca es que los docentes en formación realicen toda una reflexión educativa, pedagógica y didáctica desde el uso de las TIC y que conviertan sus prácticas de enseñanza en escenarios en donde la tecnología esté presente de manera activa y significativa. Más que examinar plataformas o aplicaciones, la asignatura se encamina a analizar el impacto de la tecnología y la comunicación en la educación y de como estos procesos afectan directamente la enseñanza.

Fueron un total de 22 docentes universitarios que cursaron este espacio académico en el año 2017. Todos docentes universitarios de la Universitaria Agustiniana, los cuales tienen una formación de pregrado en sus áreas disciplinares (3 docentes de deportes, 5 docentes de gastronomía, 4 docentes de contaduría, 2 docentes de cine y televisión, 2 docentes de filosofía, 4 docentes de negocios internacionales, 2 docentes de administración de empresas) pero no cuentan con formación a nivel pedagógico ni didáctico.

Como parte de su proceso de formación, se inició la primera clase con la siguiente pregunta: ¿Cuántas aplicaciones tengo en mi celular que me ayudan a dinamizar mis prácticas de enseñanza? ¿Poseo un blog, web, canal en youtube, u otro medio tecnológico para dinamizar mis clases y por consiguiente lo que enseño? ¿Qué tipo de herramientas tecnológicas utilizo para el desarrollo de mis clases? En plena sociedad del conocimiento y de la tecnología de la información, sólo un docente tenía sólo una aplicación para desarrollar sus clases y de los otros aspectos tenían un total desconocimiento. Los demás,

carecían de este tipo de saber y de experiencia. Las caras de desconcierto eran significativas.

Lo anterior motivó un análisis profundo acerca de la formación en TIC y en general de la formación de los profesores. Y no sólo de este grupo, sino de quienes nos dedicamos a la enseñanza. En esto Zabalza menciona: “La formación no es un proceso puntual que se desarrolla durante los años de carrera, sino un itinerario progresivo que va pasando por diversas fases y se prolonga, como su nombre lo indica, a lo largo de toda nuestra vida. La formación se convierte así en un esfuerzo continuado para ir mejorando nuestras competencias aprovechando las actividades de formación en las que vamos participando a lo largo de la vida profesional. La formación se estructura, así como un continuum. (Zabalza, 2012. p. 99). Entonces lo que se plantea a continuación es la formación de docentes desde la pedagogía de Freire y de igual forma ampliando un poco más el concepto de formación de docente, lo que significó un proceso de reflexión y significación para los docentes que cursaron la especialización en pedagogía y ayudó a comprender que la academia no son tan solo títulos, sino que es necesaria la conciencia de todo aquello que se estudia o se dice estudiar.

Marco Teórico

Freire y el concepto de alfabetización, conciencia y libertad para la educación.

Freire como pedagogo brasilero, funda no sólo el Movimiento de Educación Popular sino todo un pensamiento que origina una educación al servicio de la alfabetización, la

conciencia y la libertad. Abogado de profesión y exiliado por la dictadura, Paulo Freire (2011) representa aquella idea que alfabetizar era más que enseñar a leer y a escribir: alfabetizar es enseñar a pensar, para salir de los dominios del opresor, para dejar de ser oprimido; que la conciencia es la base de la comprensión crítica de los hechos y que la libertad es el propósito de educarse, de formarse.

Desde 1961 inicia un arduo trabajo en donde este concepto de alfabetización años después reposa en una de sus obras cumbres: “Confiamos siempre en el pueblo. Negaremos siempre las fórmulas dadas. Afirmamos siempre que tenemos que cambiar junto a él, y no sólo ofrecerle datos” (Freire, 2011, p. 97.). Esto significa que se debe, en la educación, ofrecer la posibilidad de entender y comprender lo que se lee y se escribe y no solo repetir fonemas y palabras habladas y escritas, como hacer solo planas de lo que se debe y no, pensar en lo que se debe.

Así Freire (2011) plantea que la libertad debe ser uno de los propósitos de la educación y que alfabetizar es enseñar a pensar sobre lo que se enseña, es decir, pensar críticamente con una sola intención: organizar de manera reflexiva el pensamiento del pueblo. Y esto ¿Para qué? Para ir en contracorriente de lo que Freire llama la pedagogía bancaria, que no es más que depositar en los alumnos el contenido sin pensar críticamente su propia realidad. Entonces alfabetizar significa enseñar de una manera reflexiva y crítica acercando los contenidos a la realidad política y social de los estudiantes, haciendo del conocimiento algo útil para la vida y significativo para la existencia. Dice Freire: “Por eso, sin tardanza,

señálese la necesidad de una permanente actitud crítica, único medio por el cual el hombre realiza su vocación natural de integrarse, superando la actitud del simple ajuste o acomodamiento, comprendiendo los temas y tareas de su época” (2011, p. 36).

La propuesta del brasilero es importante porque propone un método dialógico crítico que permite pensar la realidad desde el otro y para el otro. Es decir, que el sujeto activo de la educación sea el mismo sujeto, recurriendo a la formación de la conciencia crítica, desde la esencia de su concepto de alfabetización. Pero ¿Qué tiene que ver esto con la formación de maestros?

Pues bien. Freire al plantear el pensamiento crítico como uno de los ejes de la alfabetización, fecunda en los maestros la capacidad de preguntarse sobre sí mismos y sobre su práctica, generando una conciencia de lo que se hace a diario. En esto menciona: “es propio de la conciencia crítica su integración con la realidad” (2011, p. 100). En esto los maestros son quienes reflexionan críticamente su hacer en la escuela, desde algunas referencias que su misma práctica le ha brindado.

Freire hace hincapié en que la conciencia se forma desde la reflexión, pero que, para llegar a la conciencia, la alfabetización – ese hacer pensar – es vital en la educación, tanto para maestros como para alumnos. “Lo que nos parece importante afirmar aquí es que el otro paso, el decisivo de la conciencia dominante transitorio-ingenua hacia la dominante transitorio-crítica, no se daría automáticamente sino sólo por el efecto de un trabajo

educativo crítico”. (2011, p. 56). Aquí subyace la necesidad de comprender que alfabetizando se logra el pensamiento crítico y que esto conlleva a generar una conciencia sobre sí mismo, en este caso, sobre la propia labor de los maestros, sobre su quehacer y sobre su proceso de formación. Este último punto se evidenció en el proceso de formación de los especialistas en pedagogía: no estar inmersos en TIC en la sociedad actual, ser educadores y que sus prácticas estuviesen alejadas de ello.

Lo que aquí se propone como un primer análisis desde Freire para la formación de maestros es la triada: alfabetización, conciencia y libertad. “Pensábamos en una alfabetización directa y realmente ligada a la democratización de la cultura, que fuese una introducción a esa democratización. Una alfabetización que, por eso mismo, no considerase al hombre espectador del proceso, cuya única virtud es tener paciencia para soportar el abismo entre su experiencial existencial y el contenido que se le ofrece para su aprendizaje, sino que lo considerase como sujeto”. (2011, p. 98). Partiendo de esta triada es que se desarrolla el ejercicio de formación docente en TIC, y se analiza si verdaderamente un espacio académico se puede llegar a convertir en un espacio de autoformación y de aprendizaje significativo y si los docentes universitarios aplican más que los conocimientos adquiridos, los aspectos que desde las reflexiones se plantean en las clases recibidas.

La formación didáctica en docentes universitarios

Formarse es un proceso inacabado, más cuando se trata de áreas del saber cómo la educación, la pedagogía y la didáctica. Formar no es fácil ni dejarse formar tampoco, pues existen barreras que romper para llegar a ello. Pero lo que nos ocupa aquí es debatir sobre ese proceso de formación didáctica de los docentes en la universidad.

Como se comentó en líneas anteriores, los docentes que participaron en este ejercicio reflexivo investigativo no tienen una alfabetización – en término de Freire ya explicados – frente a las TIC. Aquí podemos acuñar que: “La Formación puede comprenderse como un conjunto de prácticas culturales, sociales o económicas que expresan los discursos de la sociedad, una moral, las prácticas de poder y cuyo espacio son las profesiones y sus tecnologías del saber (...) la formación aparece estrechamente vinculada con las prácticas de los saberes profesionales y con el desarrollo personal de los individuos”. (Zambrano, 2007, p. 2005). Con lo anterior se contempla que la formación docente es formada, moldeada, construida por medio de la práctica, pero no de cualquier práctica, sino una práctica reflexiva en términos de Perranoud (2010).

Pero, como lo comenta Herrán (2010), para impartir clase en la universidad no se necesita de ningún estudio en pedagogía, educación y didáctica. Quizás no en la mayoría de los casos, pero los docentes universitarios no poseen una preparación ni técnica, ni reflexiva, ni del ser en sí para enseñar. Vale la pena revisar los motivos que plantea

Camilloni (2008) del porqué estudiar la didáctica, que puede ser cuestión de otra reflexión. Pero para este ejercicio, vale la pena traer a análisis aquellos que Herrán (2010) llama los disparates en la didáctica universitaria, lo que permitiría evidenciar un posible estado actual de la formación de los docentes universitarios y la necesidad – no absoluta porque existen otros enfoques de formación de docentes, pero aplica para este caso – de la alfabetización de Freire para la formación de docentes universitarios. A continuación, describimos los aspectos de Herrán (2010) comenta de la formación de docentes universitarios:

“Algunos docentes reflexionan esporádicamente sobre su enseñanza, pero como que hacer rutinario y secundario. No es para ellos un objeto de estudio científico ‘serio’ y/o económicamente prioritario, ni merece por tanto una actitud acorde”. (Herrán, 2010, p. 8).

Los docentes en general poco nos preocupamos por reflexionar acerca de lo que hacemos en las aulas. No es prioridad preguntarme si lo que estoy haciendo lo estoy haciendo bien, o quizás mal. No existe el espacio en la academia que pueda darse para plantear los cuestionamientos propios que se dan luego de una práctica de enseñanza. Los docentes como lo hacemos bien, ahí nos quedamos, en una posible zona de confort. Aun así enseñamos en la universidad.

“La calidad real de la formación docente tiene mucho que ver con la enseñanza que desarrolla, y a su vez ésta es un condicionante de la formación de los estudiantes. No basta con pretender la calidad de la enseñanza ni con comprometerse con ella, si se obvia aquello de lo que depende. Las evidencias de investigación pedagógica indican que una buena preparación didáctica del profesorado universitario favorece la calidad de su enseñanza y propicia una mejor formación de los egresados. Pero

esto no se hace, salvo excepciones, si por formación se entiende lo que en su profundidad significa”. (Herrán, 2010, p. 10).

Los docentes no nos preguntamos en ocasiones si enseñamos bien, o si en realidad nuestros estudiantes desarrollan y aplican para su vida profesional y laboral lo que estamos tratando de enseñar. En ocasiones no se posee una preparación pedagógica ni didáctica en la universidad para enseñar, y aun así enseñamos.

“La docencia universitaria es la única profesión para la que no se recibe formación sistemática específica, ni se precisa una titulación, en este caso, pedagógica. Se entiende que basta con proceder por ‘tanteo y ensayo’ o por ‘ensayo y (supuesto) acierto’, acumular conocimiento de este modo y llamar a lo que se realiza ‘docencia’. Para cuestiones de enseñanza y educación, al creer conocer se llama ‘saber’, de modo que se equipara práctica con ‘buena práctica’ y se admite que el conocimiento necesario es irrelevante” (Herrán, 2010, p. 13).

Para enseñar en la universidad tan solo basta con dominar el saber disciplinar, siendo ésta ya una condición para acceder al cargo de docente universitario. No nos preocupamos por saber más de saber a enseñar, de cómo aprenden los estudiantes, de tratar los saberes bajo estrategias de enseñanza que posibiliten la comprensión. Es decir, somos en ocasiones analfabetas en la enseñanza, pero aun así, enseñamos en la universidad.

“Una prueba de la identificación entre experiencia y formación es que la formación de los profesores universitarios experimentados se denomine ‘formación continua’ - ¡sin

formación pedagógica inicial!-. En efecto, lo normal en la universidad española es que se descarte a priori la necesidad de formación didáctica del personal docente e investigador permanente. Es como si formarse fuera sobre todo una incomodidad o algo que es preciso evitar incluso con creatividad. Un modo de llevarlo a cabo sin que los catedráticos o titulares pasen” (Herrán, 2010, p. 16). Al no poseer una formación en pedagogía y didáctica para enseñar en la universidad, se recurre a la experiencia docente como si fuese garante de enseñar bien. ¿Y la formación de base para poder enseñar dónde queda? ¿Y si tenemos 20 años de experiencia docente y enseñamos mal, de la misma manera que siempre? Aun así, enseñamos en la universidad.

Dado lo anterior podemos manifestar que no solo el concepto de alfabetización de Freire sino otros conceptos técnicos y de reflexión se necesitan para la formación de los docentes en la universidad, sobre todo en formación didáctica. A fin de pensar en estos procesos, se puede contemplar que: “La formación, en cualquier caso, es una búsqueda incesante de la virtud. El hombre virtuoso es un hombre formado pero nunca acabado; siempre en búsqueda de sí, el hombre resiste a su condición de máquina; rechaza la formalidad de los discursos que así lo pretenden. (Zambrano, 2007, p. 250)”.

Por lo tanto, para una mejor educación se necesitan mejores profesores. A partir de la reflexión y de la vivencia misma del proceso de formación, se puede incentivar a una transformación de la vida misma del docente en cuanto a su didáctica, a lo que ésta significa: “Del profesor depende que haya correlación entre lo que enseña y lo que el

alumno aprende. Un profesor debe querer aprender y mejorar su didáctica, aunque tenga mucha experiencia, pues siempre necesitará adaptar lo que él quiere que sus alumnos aprendan en el contexto en el que ellos están”. (Mañú y Goyarrola, 2011, p. 45). No solo es revisar el saber didáctico y el dominio que el docente universitario tenga sobre el mismo, sino plantear algunas acciones para mejorar las prácticas de enseñanza y enmarcarlas dentro de la buena enseñanza, como un constructo colectivo entre los docentes universitarios.

Entonces los beneficios de un trabajo planteado desde los docentes de la universidad son variados: docentes con autoconocimiento de su práctica de enseñanza, permitiendo una reflexión profunda acerca del hecho de enseñar y por ende, de transformación desde la persona misma del docente; docentes con una conciencia más desarrollada sobre su formación pedagógica y didáctica, lo cual hace que el estudiante pueda llegar a comprender mejor los conocimientos de su profesión y los aplique para la vida en comunidad; promover los grupos de investigación en pedagogía y didáctica a partir de los grupos de docentes que tienen amplia experiencia y formación disciplinar; llevar a cabo la formación de los docentes redundando en el desarrollo del proyecto educativo de la Universitaria Agustiniana, que en este caso, parte de un espacio académico de la especialización en Pedagogía.

La Pedagogía de Freire en la formación en TIC en la docencia universitaria.

Los docentes que participaron en este ejercicio son todos docentes universitarios, con formación posgradual en sus áreas disciplinares, pero sin formación en pedagogía ni

didáctica. Cada uno de estos 22 docentes ejerce su función como docente en algunos de los programas de pregrado de la Universitaria Agustiniana e iniciaron en el año 2017 la especialización en pedagogía de esta universidad, con la idea de estudiar y profundizar el campo de la pedagogía y la didáctica y fortalecer, en un primer momento, sus competencias como docentes.

Dentro del currículo de la especialización se encuentra el espacio académico denominado TIC y medios de comunicación, que tiene la intención de desarrollar toda una reflexión en torno al significado de la tecnología en la educación. Al inicio de la primera clase se planteó la siguiente pregunta: ¿Cuántas aplicaciones tengo en mi celular que me ayudan a dinamizar mis prácticas de enseñanza? En plena sociedad del conocimiento y de la tecnología de la información, sólo un docente tenía sólo una aplicación para desarrollar sus clases. Los demás, carecían de este tipo de saber y de experiencia. Las caras de desconcierto eran significativas.

Lo anterior motivó un análisis profundo acerca de la formación en TIC y en general de la formación de los profesores. Y no sólo de este grupo, sino de quienes nos dedicamos a la enseñanza. Por ello, en cada una de las clases además de ofrecer una alfabetización en TIC a estos docentes, se generaron cierto tipo de espacios de reflexión donde cada uno pudo expresar, desde sí mismo, los aspectos más relevantes de la formación en TIC, de la necesidad de esto y de los resultados del conflicto cognitivo que les generaba estar tan desalfabetizados en pleno siglo XXI y seguir suponiendo, que los profesores debemos des-

actualizados en una sociedad del conocimiento y la información, donde afirmamos que los cambios en educación son lentos y en ocasiones, son por el mismo docente.

De estos encuentros de saberes, en donde a los docentes universitarios se les iban planteando una serie de preguntas que tenían la intención de llevar a cabo una reflexión acerca de su formación en TIC, resultaron varios puntos interesantes. A continuación, se hace la mención de las preguntas más significativas que surgieron en clase y grosso modo, se sistematizan las respuestas de los docentes.

¿Para usted qué son las TIC? Sorprendentemente los docentes acuñan que las TIC son herramientas que facilitan el aprendizaje. Crean, dinamizan y permiten transmitir información, generando cambios en la educación.

¿Cuáles cree que son las implicaciones para poder aplicar y desarrollar TIC en sus clases? Aquí las respuestas se dividieron en tres apartados: algunos docentes mencionan que la responsabilidad recae en la institución, otros en los estudiantes y otros en los mismos profesores. Para la institución se señala que ésta debe destinar los recursos necesarios para adaptar la infraestructura de las instituciones en favor de que se tenga acceso a las TIC, sin infraestructura no se puede hacer nada; en los estudiantes recae la responsabilidad de manejar muy bien la información y en obedecer a las advertencias de sus docentes sobre los peligros de la WEB evitando peligros y distracciones a los que es sencillo llegar; por último

el docente tiene una necesidad de adaptarse y ser innovador en el aula, siendo creativo cambiando su metodología.

Ya en la práctica, ¿Cómo ha sido su experiencia aplicando TIC en sus clases? Una de las mayores dificultades encontradas en la ignorancia del docente en el uso didáctico de las TIC, además de la insuficiente gestión de las instituciones por hacer realidad el crear un ambiente basado en las TIC; frente a los cambios que esto genera los docentes responden que quieren ser capacitados en TIC pero que los tiempos y las circunstancias no lo permiten; y ante las ventajas, solo mencionan como ventaja, la motivación que tienen a los estudiantes para el momento del aprendizaje cuando se utilizan TIC.

¿Cómo usted puede llegar a transformar sus clases por medio de las TIC? En esta pregunta solo responden a formas de TIC que pueden utilizar, más no tratan en esencia cómo se lograría transformar la didáctica por medio de la tecnología. Comentan que las transformaciones se dan por acceder a archivos Multimedia y a aplicaciones, hacer uso de materiales web; Fomentando un aprendizaje significativo por medio de las TIC.

¿Qué puede decir a los docentes que no aplican TIC en sus clases? Aquí se puede evidenciar la coherencia de los profesores en formación con respecto a lo que piensan de los docentes en general. Señalan que los docentes que no aplican TIC en sus clases carecen de una falta de mentalidad en la enseñanza, refiriéndose a que se encuentran en una zona de confort que hacen que instruyan a los estudiantes más no los formen; por otra parte

mencionan la necesidad de capacitarse y actualizarse e intercambiar experiencias para posibilitar ese cambio cultural en la enseñanza por medio de las TIC.

Para usted ¿Cuáles son los retos, exigencias y ventajas del uso de las TIC? Los retos apuntan a la implementación y al cuidado sobre la información, especialmente por la carencia de veracidad de esta que se da en ocasiones; las exigencias insisten en cambiar de metodología y mentalidad Saliendo de la zona de confort y responder al contexto temporal contemporáneo; Por último, entre las ventajas está la motivación de los estudiantes, la invitación a que ellos creen material y consigan un aprendizaje significativo.

A manera de conclusión

¿Cómo concluir un ejercicio de reflexión en formación de docentes sin reflexión? Si no lo hiciéramos, desmentiríamos a Freire (2011) cuando dice que la educación: “debe posibilitar al hombre para la discusión valiente de su problemática, de su inserción en esta problemática, que lo advierta de los peligros de su tiempo para que, consciente de ellos, gane la fuerza y el valor para luchar (...) Educación que lo coloque en diálogo constante con el otro (...) a una cierta rebeldía en el sentido más humano de la expresión, que lo identifique, en fin, con métodos y procesos científicos” (p. 84). Por ello concluiremos este ejercicio reflexivo investigativo respondiendo a algunos interrogantes que subyacen del mismo y que hacen las veces de conclusiones del ejercicio.

¿Qué significa formar docentes universitarios?

Formar a docentes es un reto desde la problemática de la educación. Y mencionamos problemática porque somos conscientes de la necesidad de formación de los docentes, pero las acciones de formación siempre vienen de agentes externos y no desde el interior (Herrán, 2015). Esto quiere decir que el cambio de mentalidad que necesitamos los docentes como se mencionan en las preguntas de las entrevistas, no puede venir de capacitaciones, diplomados, maestrías, si no se es consciente de sí mismo en cuanto a la responsabilidad de formar a los otros, que es en término final, formarse así mismo. Formar docentes entonces debe ser un proceso de cambio interior, desde la conciencia que también menciona Freire (2011) para que la libertad sea una de las banderas de la educación.

¿Realmente formamos en alfabetización en TIC a los docentes?

Alfabetizar para Freire (2011) en enseñar a pensar y a cuestionar y a reflexionar la realidad. Y ¿tiene sentido un proceso de formación sin estas tres acciones? Ante las respuestas de los docentes que para formarse en TIC necesitamos un cambio de mentalidad, ese cambio viene de sí mismo. Reconocer la ignorancia es el primer paso para el saber, pero no basta con ello. De hecho, saber que las TIC motivan a los estudiantes tampoco. Se necesita involucrarse más en el sentido mismo de saber que somos responsables de formar, de marcar, de incidir, de influenciar a otros, y que ser profesor implica las acciones anteriores y otras de las que no tenemos alcance de conocimiento, pero las hacemos en nuestras prácticas de enseñanza. Si tomamos el concepto de alfabetizar de Freire (2011),

señalaría que en ocasiones no enseñamos para pensar, y en otras, no nos preguntamos por el cómo enseñamos ni porque enseñamos.

¿Es importante el proceso de formación de docentes?

Los docentes hemos asistido a diferentes modelos de formación (Asprelli, 2014) en donde lo académico, lo tecnológico, lo socio crítico, lo humanista o lo práctico reflexivo han invadido las prácticas de enseñanza. Señalar si es o no importante el proceso puede no ser competencia de este artículo. Lo que, sí podemos tener claro según el ejercicio con los profesores universitarios, es que este proceso debe hacerse un poco más consciente, lo que permitiría despojarnos de cosas que no son útiles y que pueden conllevar a hacer de este proceso de formación algo estático. Salir de la zona de confort señalan los profesores en

formación en una de las preguntas, tratando de dar coherencia al hecho de ser profesor y de ser coherente en las acciones de enseñanza. Aquí valdría la pena las siguientes preguntas para los maestros en formación ¿Soy el estudiante que pido? ¿Podemos hoy por hoy alfabetizar en la educación desde la postura de Paulo Freire?

Para responder a estas preguntas es necesario preguntarles a todos los estamentos que emergen en el acto educativo. Por el momento y desde este ejercicio reflexivo investigativo, podemos decir que sí es posible, pero con varias condiciones. La primera, que la formación en la conciencia sea eso, reflexionar desde el saber hacer y para el saber ser. No podemos seguir en un sistema educativo en donde se configuren las cosas externas

y no volvamos a educar, formar, sobre los asuntos internos: el ser, la conciencia, la reflexión, el pensar. Estas acciones no solo involucran a estudiantes, sino a profesores también; la segunda atiende a la primera, y es que las políticas en educación deben orientarse al verdadero sentido de la educación, que es el sentido por y para la vida, y no en llenar anaqueles de textos, colocar tareas innecesarias, sufrir por ir a la escuela – tanto maestros como estudiantes – y seguir soportando la educación supuestamente sobre un mundo mejor cuando el mundo de la escuela no es el mejor; y tercero, dejar espacios en las facultades de formación para pensar la pedagogía y la didáctica, para suscitar discusiones en torno a lo que debería ser y no en la formación de maestros, para investigar conscientemente lo que puede cambiar en la educación y no ofrecer pedagogías alternativas sino una pedagogía alternativa.

Referencias

- Asprelli, C. (2014). La didáctica en la formación docente. Quinte Reimpresión. Ediciones HomoSapiens. Rosario, Argentina. ISBN 9789508086174
- Bronmberg, M; Kirsanov, E; Longueira, M. (2008). Formación profesional docente. Nuevos enfoques. Segunda edición. Editorial Bonum. Buenos Aires, Argentina.
- Camilloni, A; Feeney, S; Basabe, L; Cols, E; (2008) El saber didáctico. Segunda reimpresión. Editorial Paidós: Buenos Aires. ISBN 9789501261547
- Contreras, D. (1990). Enseñanza, curriculum y profesorado. Akal, Madrid.
- Díaz Barriga, A. (2009). Pensar la didáctica. Primera edición. Amorrortu ediciones. Buenos Aires, Argentina.
- Herrán, A. de la (2010). Disparates pedagógicos o retos de la enseñanza universitaria. En J. Paredes y A. de la Herrán (Coords.), Cómo enseñar en el aula universitaria. Madrid: Pirámide.
- Herrán, A. (2015). Enfoque radical e inclusivo de la formación. En: Revista Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación. www.rinace.net/reice/ ISSN: 1696-4713
- Ferry, G. (1997). Pedagogía de la formación. En: Formación de formadores No 6. Novedades educativas. UBA. Buenos Aires.
- Freire, P. (2011). La educación como práctica de libertad. Siglo XXI editores. Segunda edición. México DF.
- Freire, P. (2011). Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Siglo XXI editores. Primera reimpresión. México DF.
- Litwin, E. (2000). Las configuraciones didácticas. Paidós, Buenos Aires.
- Mañú, J. y Goyarrola, I. (2011). Docentes competentes. Por una educación de calidad.

Narcea ediciones. Madrid.

Noro, J. (2005). Formación de formadores. ¿Docentes funcionales al sistema o intelectuales críticos y transformadores? Contexto educativo. Revista digital de educación y nuevas tecnologías. No 31. Año VI.

Perrenoud, P. (2010). Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica. Editorial GRAO. Sexta reimpresión. España.

Sanjurjo, L. (2002). La formación práctica de los docentes. Ediciones HomoSapiens. Rosario, Argentina.

Zabalza, M; Zabalza, A. (2012). Profesores (as) y profesión docente. Entre el ser y el estar. Narcea S.A Ediciones. España. ISBN 9788427718098

Zambrano, A. (2007). Formación, experiencia y saber. Cooperativa editorial Magisterio. Bogotá, Colombia. ISBN 9789582009083

Zambrano, A. (2011). Didáctica, pedagogía y saber. Segunda edición. Cooperativa editorial Magisterio. Bogotá, Colombia. ISBN 9789582008